

Buenos Aires, Octubre 16 de 1953.

EMBAJADA DE CHILE
BUENOS AIRES

Excmo. Señor Presidente de la República
General Don Carlos Ibañez del Campo
Morandé N° 80 - SANTIAGO DE CHILE

Muy respetado señor Presidente y querido amigo:

He tenido el gran placer de ser favorecido con su amable carta del 21 de Septiembre ppdo. que me ha llenado de satisfacción y de orgullo.- Ella consigue consolidar aún más, si ello es posible, mi gran afecto y mi solidaridad más absoluta hacia el gran Jefe que me honrado con su amistad.-

Hace ya muchos días que ardía en deseos de escribirle, pero me he contenido porque no deseaba agregar una preocupación más a las muchas que Ud. tenía con motivo de la crisis ministerial.- Felizmente, por las noticias recibidas, veo que todo va teniendo exitosa solución, como no podía ser de otro modo bajo su acertada dirección.- El nuevo Ministerio me parece excelente y tengo inmensa fé en la labor que ha de desarrollar.-

Pues bien, mi querido Presidente, yo deseaba escribir a Ud. mis impresiones acerca del momento que vivimos en éste país en relación con los asuntos que nos vinculan a él y quiero hacerlo en la forma mas breve posible para no distraerlo a Ud. demasiado; pero he juzgado que no puedo silenciar - por lealtad hacia Ud. - un estado de cosas que a mi criterio reviste suma gravedad.-

Me imagino que nuestro querido Embajador lo mantiene a Ud. bien impuesto de todo; sé además que nuestro talentoso Ministro de Economía y Hacienda, Don Guillermo del Pedregal, le habrá llevado también impresiones precisas al respecto, porque estoy seguro de que no han escapado a su acuciosidad detalles elocuentísimos sobre el particular; pero a todo ello quiero agregar mi impresión personal, pero vivida, de los momentos que pasamos.-

Creo, mi General, que nosotros hemos dejado escapar el cuarto de hora propicio en nuestras relaciones con la Argentina.- Noto que ha desaparecido casi totalmente aquel ambiente auspicioso creado por Ud. en ocasión de la visita del Presidente Peron a Chile y de Ud. a Buenos Aires.- Entonces todo era fácil, existía un clima favorable a cualquier gestión y todas nuestras relaciones se desarrollaban en una armonía encantadora.-

Hoy, desgraciadamente todo ha cambiado, se percibe con facilidad cierto retraimiento hacia todo lo chileno, no se ocultan los recelos y las dudas con respecto a nuestros procedimientos, se nos llegan a hacer cargos bastante fuertes, y por desgracia con fundamentos, y en fin, flota en el ambiente un espíritu casi de hostilidad.- De todo ello recojió impresiones también el Sub Secretario de Economía, Don Oscar Salas, a quién acompañé para visitar algunos funcionarios públicos de cierta categoría.-

Yo, que por razones de mi cargo, debo entenderme a diario con altos funcionarios de la administración, observo con facilidad tal estado de ánimos y no me aventuro al decir a Ud. que existe una consigna al respecto y que ella responde a una decidida política de represalia.- En mi afán de investigarlo bien, he tratado de sondear opiniones y no ha faltado el funcionario indiscreto ó poco hábil que ha dejado escapar ciertos conceptos que me han convencido que las mias no son meras presunciones.-

EMBAJADA DE CHILE

BUENOS AIRES

Hoy, todas son dificultades, se crean nuevas trabas cuando no existen y se hacen valer con todo rigor las que ya habian.- Cuesta un triunfo obtener una audiencia y resulta poco menos que imposible hablar por teléfono con un funcionario, aún de mínima importancia.- Nada se nos facilita y para la menor gestion se me hace postular por diversas Reparticiones ú Oficinas.-

Naturalmente que puede no ser ageno a todo esto la nueva situación creada en las relaciones de Argentina con los EE.UU.; pero mejor, me inclino a creer que se deba en particular a nuestros procedimientos en los asuntos mantequilla, cobre y acero, de que Ud. debe estar debidamente impuesto.-

No imagina, mi querido Presidente, cuanto lamento este cambio virtual de frente, al cual tampoco puede ser agena la cruel campaña de desprestigio que se hace en Chile del mandatario argentino.-

Lo siento infinitamente por Ud. que tan buenas intenciones tiene al propiciar un buen entendimiento con éste país.- Lo lamento por mi Chile querido que estoy seguro que habría obtenido grandes beneficios de ésta amistad y por último me duele por mí mismo, porque se me dificulta mi labor que cumplo con tanto entusiasmo en un país al cual me encuentro tan vinculado.-

Aquí estamos, mi General, para servirlo a Ud. y al país con decisión y sin desmayos.- Sus órdenes se cumplirán estrictamente siempre, y no dudo que Ud. con la inteligente colaboración de sus Ministros Fenner y del Pedregal, al tener cabal conocimiento de ésta situación creada, nos instruirán de manera de servir a Chile en la mejor forma que convenga a sus intereses.-

Y antes de cerrar este tema, permítame agregarle que hasta hace muy poco tiempo, la Embajada, los chilenos todos y las Empresas nuestras, nos hemos cansado de recibir atenciones del Gobierno argentino prodigadas con generosidad y ampliamente como demostración de una buena voluntad y excelente disposición que sin duda existió en esos momentos.

Me he resistido mucho a escribirle sobre otro asunto tambien desagradable; pero el mismo Embajador, que está perfectamente de acuerdo conmigo, me aconsejó que lo hiciera como anticipo a lo que él le escribirá ó le informará en primer oportunidad.-

Se trata de la Srta. Angélica Baldassarre Torres, quién gira en ésta demasiado con su nombre y el de los suyos.- Sé que esta señorita está estrechamente vinculada a Uds. y es por ello que me resulta sumamente ingrato y desagradable tener que referirme a ella; pero como en el caso anterior, yo no me consideraría leal amigo suyo si guardara silencio y lo previniera al respecto.- Invoca su nombre y el de sus Ministros para todo negocio que propone ó quiere iniciar, incluso ante esta misma Embajada.- Se hace suponer persona influyente en Chile y ya son varias las personas que han venido aquí a constatar si ello es cierto y por último, ignoro con que fines, difama a altos funcionarios chilenos y siembra discordias entre muchos á base de chismes.- Talvez uno de los más afectados es nuestro Embajador por quién ella no siente simpatias.-

Perdoneme, Presidente, que haya incursionado en éste terreno, pero realmente Ud. lo justificará cuando conozca detalles.-

EMBAJADA DE CHILE
BUENOS AIRES

En el asunto de nuestro común amigo Juan Durán, he tratado de actuar con la mayor discreción posible.- Ud. lo conoce suficientemente y está de más que le diga nada al respecto.- He tratado de calmar sus ímpetus y vehemencias y creo haberlo conseguido.- Tuve la suerte de conocer al Sr. Alfredo Ibañez del Campo, Superintendente del Salitre, con quién conversé largo sobre el particular y por insinuación de él hice a Juan una sugestión que resultó afortunada.- El Sr. Ibañez lo impondrá á Ud. de los detalles y entre tanto espero una carta de él para dejar definitivamente arreglado ese asunto tan desagradable.-

Con respecto a mis sugestiones, hechas en carta anterior, disponga Ud., mi General como quiera, sabiendo siempre que yo solo aspiro a serle útil y creo serlo desde este cargo que conozco bien y que está de acuerdo con mis experiencias y conocimientos.-

Solamente le pido que no se olvide de éste incondicional amigo suyo de siempre, cuando se trate el presupuesto del año próximo, pues como Ud. no lo ignora mi contrato vence el 31 de Diciembre próximo.- Si Ud. dispone que yo no continúe en el servicio del país, no disminuirá por ello mi cariño hacia Ud.; pero francamente me gustaría saberlo con anticipación para solucionar el problema de mi vida futura, ya que al ingresar a ésta Embajada renuncié a todo lo que tenía antes.-

Ahora hace dos meses que yo no recibo haberes, pero me lo explico por la escases de divisas que hay en Chile, de tal manera que solamente han llegado los sueldos fijos para el personal de planta, no así los gastos de representación, entre los cuales está incluida mi asignación.- Por fortuna yo dispongo por ahora de algunos medios de modo que aún no me veo angustiado por tal emergencia.-

He recibido desde Montevideo una carta del Sr. Raul Hermosilla en que me anuncia que Ud. me escribiría sobre él.- aguardo sus noticias para proceder según sus órdenes.-

Casi creo vicioso repetirle, mi querido General, que yo siempre estoy aquí a sus gratas órdenes, dispuesto a jugarme íntegramente por Ud. y por todo lo que a Ud. interese.-

Anita y mis niños se unen a mí para enviarle a Ud., Graciela y niños todo el cariño y toda la expresión de nuestra más absoluta solidaridad.-

Un gran abrazo, mi General, de su amigo de siempre.

Manuel Práez